

# That's life

## Sobre Joker y la obligación de ser feliz

*El carnaval del mundo engaña tanto,  
que las vidas son breves mascaradas;  
aquí aprendemos a reír con llanto  
y también a llorar con carcajadas.*

Juan de Dios Peza

15 de Octubre, 1981.

Calles infestadas de ratas. Toneladas de basura acumulada. Negocios en quiebra. Recortes a programas de asistencia social. Una ciudad en estado de emergencia y un candidato a la alcaldía que mira a sus residentes menos afortunados como “payasos”. La gente está enojada, luchando, buscando trabajo. Caos, violencia, muerte y desamparo.

Así es la vida en *Gotham City*.

Producto de una larga serie de adaptaciones filmicas de personajes emblemáticos del mundo Comic y una agenda hollywoodense que busca capitalizar “el otro lado de la historia”, *Joker* (2019), película de Todd Phillips protagonizada por Joaquin Phoenix, satisfizo no sólo las demandas económicas de la industria cinematográfica tanto como las expectativas de aficionados al personaje. Tras su estreno, la puesta en pantalla de la vida de Arthur Fleck, un sujeto afectado por cierta condición mental inmerso en una sociedad que lo abandona, rechaza y agrede, motivó la emergencia de una serie de críticas, opiniones, comentarios y diagnósticos sobre un personaje atractivo para unos, incómodo para otros, controversial para todos.

El terapeuta Jonhatan Decker y el cineasta Alan Seawright<sup>1</sup>, se refieren a la película como un llamado de compasión y generosidad hacia las personas que sufren afecciones mentales (*a call for kindness and compassion for the mentally ill*), mas no como la historia de un sujeto que estallará y te matará si no eres amable con él (*a boogeyman story of [...] if you are unkind they will snap and kill you*). Por otra parte, el psiquiatra Eric Bender<sup>2</sup> lamenta la falsa idea de reciprocidad entre las enfermedades mentales y la tendencia a cometer actos de violencia que el Joker representa y exagera (*it's extremely rare [...] the Joker unfortunately overplays the idea that mental illness and violence are linked*). Finalmente, la psiquiatra forense Imani Walker<sup>3</sup> diagnostica al Joker de Phoenix con trastorno bipolar tipo 1, último episodio maniaco, severo, rasgos psicóticos y síndrome pseudobulbar.

En este caso, propongo esbozar una lectura de la película de Phillips vinculando ciertos elementos de su historia con algunas ideas expuestas en el ensayo *La obligación de ser feliz* de Byung-Chul Han, articulándola con fragmentos de la canción *That's life* de Frank Sinatra<sup>4</sup>.

Vamos por partes. (Spoiler alert).

La historia de Arthur Fleck, *aka* Joker, transcurre a principios de la década de los años 80' en una Ciudad Gótica que, sabemos, es Nueva York. No me refiero sólo al hecho de que la película haya sido filmada

---

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=EFZA8v5WCzU>

<sup>2</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=Sbp\\_EeBk-As](https://www.youtube.com/watch?v=Sbp_EeBk-As)

<sup>3</sup> <https://losangeleno.com/features/psychiatrist-analyzes-joker/>

<sup>4</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=LkwlChxwARo&t=1s>

principalmente en dicha ciudad (los curiosos pueden copiar y pegar estas coordenadas en Google Maps: 40°50'08.9"N 73°55'25.2"W y encontrar las escaleras en las que Joker hace su famoso baile al ritmo de *Rock'n Roll part 2* de Gary Glitter<sup>5</sup>), sino que en los cómics, si bien Gotham City se mira como Chicago, sabemos que el referente es Nueva York; caso contrario a *Metrópolis*, que en papel se mira como Nueva York pero el referente es Chicago (este último dato no tiene nada que ver con lo que quiero plantear aquí, sólo no quise dejar pasar la oportunidad de mencionarlo). Desde mi perspectiva, la decisión de Phillips de remover temporalmente la historia de Joker del mundo de los cómics con el que la industria del cine nos ha familiarizado<sup>6</sup>, obedece al deseo de ubicarla en un espacio-tiempo social, político, económico y anímico más allá de la referencia a una ciudad en particular y más allá de la ficción, a fin de hacer un comentario sobre temas que nos atañen actualmente.

En el ensayo mencionado -incluido en el libro *La sociedad paliativa* publicado en español por la editorial Herder el pasado mes de abril-, Byung-Chul Han escribe:

*La nueva fórmula de dominación es «sé feliz». [...] La automotivación y la autooptimización hacen que el dispositivo neoliberal de felicidad sea muy eficaz, pues el poder se las arregla entonces muy bien sin necesidad de hacer demasiado. [...] El imperativo de ser feliz genera una presión que es más devastadora que el imperativo de ser obediente. (Han, 2021)*

Para Arthur Fleck, la obligación, el imperativo de *ser feliz* (en apariencia y nombre, en lo imaginario y lo simbólico) es literalmente expresado por su madre: *She always tells me to smile and put on a happy face. She says I was put here to spread joy and laughter.* Así lo nombra ella: *Happy, "Feliz"*. Y sin embargo, Arthur no se reconoce en esa nominación, ni siquiera puede sonreír para sí mismo en el espejo sin derramar una lágrima. *Happy... I haven't been happy one minute of my entire fucking life.*

I said that's life  
(That's life)  
And as funny as it may seem  
Some people get their kicks  
Stomping on a dream  
But I don't let it, let it get me down  
Cause this fine old world, it keeps spinnin' around

El mundo sigue girando, Arthur sigue subiendo y bajando aquella larga escalera encontrando la falta de una carta que nunca llega. Abatido por el imperativo de felicidad que no puede cumplir, Arthur busca la manera de automotivarse y autooptimizarse: con el paliativo de los medicamentos (*I was wondering if you could ask the doctor to increase my medication [...] I just don't want to feel so bad anymore*), su carrera de comediante (*Everybody's telling me that my stand-up's ready for the big clubs*), el reconocimiento delirante de Murray (*[...]the lights, the show the audience [...] I'd give it all up in a heartbeat to have a son like you*), la aceptación y aprobación alucinatoria de Sophie (*You're so funny, Arthur. [...] I think the guy that did it is a hero*), y la paternidad materna imaginaria de Thomas Wayne (*I know about the two of them. She told me everything*).

A lo largo de la película vemos el deseo de Arthur ser golpeado, ignorado, menospreciado y humillado: *If you're gonna be a clown at least you could be a good one [...] Beat his ass up / -I think I told you I'm pursuing a career in stand-up comedy. -No, you didn't / Don't you have to be funny to be a comedian? / Check out this joker [...] You shoulda listened to your mother / I'm not your father. What's wrong with you?*

---

<sup>5</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=6sjGBXckGB4>

<sup>6</sup> <https://www.insider.com/joker-dc-references-easter-eggs-breakdown-2019-10#joker-takes-place-in-1981-as-evidenced-by-the-movies-displayed-on-the-movie-theater-marquee-1>

[...] *You're adopted*. Difícil no empatizar con Arthur y volvernos cómplice de su goce junto a todos los payasos que celebran y gritan su nombre denunciando los excesos de los ricos y la miseria de los pobres. *Todos somos payasos*.

I've been a puppet, a pauper, a pirate, a poet  
A pawn and a king  
I've been up and down and over and out  
And I know one thing  
Each time I find myself  
Flat on my face  
I pick myself up and get  
Back in the race

Tras buscar material de apoyo para la redacción de este texto (específicamente comentarios y artículos en línea que versaran sobre la psicología del personaje), constaté de manera un tanto chocante el énfasis puesto en la medicación como modo de tratamiento predominante, cosa que, desde mi perspectiva, desvía la atención sobre el decir de Arthur en tanto sujeto de un Otro -me refiero en este caso a un dispositivo político, social y económico- que, en palabras de su terapeuta, *no da una mierda* por personas como él (*They don't give a shit about people like you, Arthur*). Chocante, sí, pero sistémicamente coherente.

*El dispositivo neoliberal de felicidad [...] Se encarga de que cada uno se ocupe solo de sí mismo, de su propia psicología, en lugar de cuestionar críticamente la situación social. [...] Lo que hay que mejorar no son las situaciones sociales, sino los estados anímicos. [...] Los analgésicos, prescritos masivamente, ocultan las situaciones sociales causantes de dolores. Reducir el tratamiento del dolor exclusivamente a los ámbitos de la medicación y la farmacia impide que el dolor se haga lenguaje e incluso crítica.* (Han, 2021)

Ante la falta, el rechazo, la agresión y el abandono del O(o)tro, Arthur encuentra en el reconocimiento de la violencia su propio reconocimiento (*[...] for my whole life, I didn't know if I even really existed. But I do*). Más aún, encuentra "justicia" en ello. *What do you get when you cross a mentally-ill loner with a society that abandons him and treats him like trash? [...] You get what you fucking deserve!*

That's life  
(That's life)  
That's life and I can't deny it  
Many times I thought of cutting out but my heart won't buy it

En este punto surge para mí la pregunta ¿Pudiera ese desenlace haber sido otro? Sí, desde mi perspectiva. Quizá la película hubiera sido muy aburrida, pero la historia definitivamente podía haber sido otra. El sistema podría ser otro (¿?), Arthur podría seguir medicado, la terna de Wall Street podría no haberlo agredido y Arthur no haber disparado, quizá los detectives lo hubieran atrapado... o quizá su nombre pudiera ser *Carnival*.

*You don't listen, do you?*

Tras mencionar una canción que en el título lleva el nombre de su "payaso de trabajo" (*My name is Carnival*, de Jackson C. Frank<sup>7</sup>), su terapeuta desoye lo que de la vida de Arthur se juega en esa nominación. Porque mientras el nombre de *Arthur* es golpeado, *Happy* insostenible y *Carnival* desoído,

---

<sup>7</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=BtQ3z2RvhLw>

*Joker* es celebrado (ante esas opciones no es difícil decidirse por uno sobre los otros). De haber sido escuchado, Carnival quizá hubiera tenido oportunidad de hacer su propia historia más allá de la medicación y la violencia. Quizá su película no fuera “mejor” que la de *Joker*, eso no importa, el punto es que no lo sabremos porque en lugar de ser escuchado, Carnival es silenciado por un sistema que profesa el imperativo de felicidad.

*El dispositivo de felicidad aísla a los hombres [...]. La felicidad pasa a ser un asunto privado. También el sufrimiento se interpreta como resultado del propio fracaso. Por eso, en lugar de revolución lo que hay es depresión. Mientras nos esforzamos en vano por curar la propia alma perdemos de vista las situaciones colectivas que causan los desajustes sociales. Cuando nos sentimos afligidos por la angustia y la inseguridad no responsabilizamos a la sociedad, sino a nosotros mismos. (Han, 2021)*

En la película, Arthur “se cura” a sí mismo abrazando su condición, su enfermedad (*You know how you used to tell me that my laugh was a condition? That there’s something wrong with me? There isn’t. That’s the real me*). Pero a pesar de librarse aparente y violentamente del imperativo de felicidad, *Joker*/Arthur sigue obedeciendo el imperativo proferido por su madre de *poner una cara feliz*, así sea ensangrentada, llevando “risas y alegría” al mundo (o al menos a los manifestantes que gritan su nombre). Deja de responsabilizarse a sí mismo de su sufrimiento para responsabilizar al O(o)tro, la sociedad que lo abandona y trata como basura, pero no lo hace apoyado en una conciencia sobre las inequidades del sistema. *Joker* no es político, y sin embargo se convierte en símbolo de una cierta conciencia colectiva (*We are all clowns*). Llega a formar parte de una tribu pero piensa sólo en sí mismo. Sin proponérselo, *Joker* pasa de la depresión a la “revolución”, de lo privado a lo público, de la tragedia a la comedia.

*Joker*, además de ser un personaje atractivo y controversial, tanto como incómodo es, digamos, paradójico. Como el dolor. Al privarse de él se priva de la felicidad.

*El dolor trae la felicidad y la sostiene. Felicidad doliente no es un oxímoron. Toda intensidad es dolorosa. En la pasión se fusionan dolor y felicidad. (Han, 2021)*

No es casualidad que la canción de Sinatra -recurrente a lo largo de la película casi como un himno-, sea el tema musical principal del programa televisivo conducido por el personaje de De Niro, dado el efecto anestésico que -tanto la canción como el programa- genera en sus seguidores. Efecto que, desde esta lectura, formaría parte de una agenda de *inmunización de la sociedad paliativa frente a la crítica*. Su letra y música refuerzan la idea del imperativo en el que cada uno debe hacerse cargo de su propia felicidad, *reprimiendo y desbancando la dimensión social del dolor*, haciéndonos olvidar que el dolor también se *transmite socialmente* (Han, 2021). Así es la vida. No el sistema, sino la vida. Porque, después de todo, la vida es más difícil de cuestionar. Quizá por eso se le canta.

El carnaval del mundo engaña tanto...

*Just thinking of a joke. [...] You wouldn’t get it.*

Édgar Guzmán – Julio, 2021